

Gas Natural

El gas natural es la opción "menos mala" dentro de la quema de combustibles fósiles, pero con el tiempo debe ser sustituida por las energías renovables y la eficiencia energética.

Antecedentes

El gas natural (metano) produce menos CO₂ que otros combustibles fósiles como los derivados del petróleo y, sobretodo del carbón. Además, las actuales turbinas de gas de ciclo combinado pueden alcanzar eficiencias térmicas muy por encima del 50%.

- El gas natural ha sido la fuente de energía fósil que más ha crecido durante las últimas dos décadas. La información sobre las reservas de gas ha sufrido las mismas malas prácticas que los datos sobre el petróleo. Debido a que la mayoría de las reservas se han sobreestimado puede que el gas no sea tan fácil y barato de extraer tal y como lo anuncian las compañías, y la seguridad del suministro de gas probablemente se convierta en una fuente creciente de tensión internacional.
- El gas natural es un gas de efecto invernadero que contribuye a aumentar el cambio climático. Todos los gases de efecto invernadero deberían ser reducidos y eliminados con la mejor opción tecnológica disponible.
- Las infraestructuras de producción, transporte, distribución y consumo de gas natural deben ser construidas y manejadas en la sociedad y en el medio ambiente de manera que sea posible minimizar tanto su impacto social como ambiental.
- Ahora es necesaria una respuesta masiva en el mercado de las energías renovables y en las tecnologías de eficiencia energética para poder iniciar la revolución energética, necesaria para combatir el cambio climático y ayudar a eliminar la amenaza nuclear.

Declaraciones políticas

Greenpeace considera el gas natural como la opción "menos mala" en la continua quema de combustibles fósiles. Este puede ser considerado como un "combustible puente" entre la actual generación de fuentes de energías convencionales y un futuro 100% renovable.

Donde la demanda de energía no puede ser satisfecha a través de una combinación de fuentes renovables y mediante la eficiencia, Greenpeace considera que una moderna y eficiente central de gas es una opción aceptable de transición.

El desarrollo del gas natural no debe desplazar el desarrollo de las energías renovables y tecnologías de eficiencia energética. Con el tiempo, el gas natural se debe de eliminar junto con todos los combustibles fósiles.

Greenpeace se opone a todas las subvenciones al sector del gas natural, ya que inevitablemente se llevará a cabo a expensas de la conservación y eficiencia energética, y lo más importante, a expensas de las energías renovables.